

JAIME DE HUETE (¿1520? - ?)

*COMEDIA VIDRIANA*

*INTROITO*

Doy al diablo a q[ui]en me ha puesto  
en este encombros y error;  
yo no se hablar más que cesto  
y han me echo embaxador.  
Pero quiero ensayarme aquí primero  
cómo haré la rebelencia,  
no piensen soy majadero  
que no tengo sofecencia  
¡He, esperá!  
Esta pierna puesta allá.  
No stá bien; si stá, pardios;  
no stá; si stá. Arre aquá,  
ahun me cayga mala tos.  
¡Pese al cielo!  
La punta ha de star al suelo,  
¿qué diabros hazia yo?  
No ha destar son cara el cielo,  
aosadas otra le dio.  
Bien fue agora.  
¡Sus, yo me aburro en bonora!  
¡O, cómo la arma tan bien!  
Qu'os guarde Muestra Señora  
de daros salud, amén.  
Por San Pego  
que, aunque no so pallaciego  
bien me se entiende de todo;  
no es todo star tras el fuego,  
ni alçar con la taça el codo.  
Sí, a la, he,  
pues si todo lo que sé  
os mostrasse aquá dehuera,  
juriamí que apostaré  
que pensáys que soy quinquiera.  
¡Boto al cielo!  
que no estiman en ung pelo  
estos hidalgos pelados

sono a los del terciopelo  
porque van muy bien peynados.  
¡Sant Antón!  
que van con más presonción  
estos loquillos hambrientos  
porque lleban de rondón  
los guantes muy olorientos.  
Otras temas  
les toman a tan estremas  
de hecharse atrás las gorretas  
que parescen diademas  
de aquestas d'estos prophetas.  
Y, en después,  
han sacado otro entremés  
que parrescen todos patos  
que se ponen en los pies  
una suerte de çapatos,  
no sé cómo,  
que ni es de punta, ni romo,  
los cantos como empanada  
de porteta ni de tomo.  
Doos al diabra si halláys nada.  
Y el sayón  
con tanto trepelejón,  
ribretes de par en par;  
y las mangas del jubón  
como aquestas de pescar.  
Una risa  
es miralles de qué guisa  
pasean al trempezillo;  
y el collar de la camisa  
hasta arriba al colodrillo.  
Mal llogrados,  
que sus collares labrados  
parescen d'estos malsines  
a los collares herrados  
que hechamos a los mastines.  
Pues las capas  
en las capillas mil trapas  
atadas con bidrezitos  
y aquí delante unas chapas  
que parescen sambenitos.  
Las espadas  
¡boto a san! más rabialçadas,  
ansina desta manera,  
que ningún perrillo aosadas

no les pixara la contera.  
Otros d'ellos  
lleban más tiesos los cuellos  
que parescen alfileres  
y enxabonan los cabellos  
como si huessen mujeres;  
más roxitos  
hos lleban los cabellitos  
pintados como una ganga,  
y los peynes y espegitos  
aquella siempre en la manga.  
Otros, trajes  
trahen de dos mil visajes,  
unos faytos de grillos  
y unos modos de lenguajes  
que may podréys percebillos.  
Y atajando  
porque me están aguardando  
y ha mucho que me detengo;  
creo que estaréys dubdando  
si no os dixere a qué vengo.  
Muy despacio,  
uno d'estos del pallacio  
me sopricó quo's dixesse  
que os trahen un gran solacio  
y que presto me volbiesse.  
Bien pesadas  
sus palabras y notadas,  
daros han contentamiento  
y en solas cinco jornadas  
os empuxo ell argumento.  
Lo primero,  
Vidriano, un cavallero  
penado por Leriana  
con Secreto, su escudero,  
y Carmento una mañana,  
razonando,  
veréys el cómo y el cuándo  
le descubre la manera  
y los dos moços hablando  
darán fin a la primera.  
Gil Lanudo,  
un pastor no mucho agudo  
va y viene a cas de la dama,  
hija de un hombre no rudo  
que Lepidano se llama,

con Carmento  
passará un razonamiento  
su moça, dicha Cetina,  
y con triste sentimiento  
la segunda se termina.  
Sin tardar  
veréys a Secreto entrar,  
diligente como un gamo,  
a la habla concertar  
entre la dama y su amo.  
Y hablarán  
y mil cosas passarán  
con habla muy lastimera  
y en pasión acabarán  
concluyendo la tercera.  
Lepidano,  
con su muger de la mano,  
que es Modesta que lo aguija,  
hablan ambos, aunque en vano,  
sobre casar a su hija,  
por tal tino,  
que Perucho, un vizcayno  
ortolano del jardín,  
sobre cierto desatino  
con algo más dará fin.  
Muy apuesta,  
Leriana con Modesta  
hablan sobre una querella  
y en después desto Oripesta,  
que es de la dama donzella,  
lo sabrá  
y del daño avisará  
a Vidriano con dolor.  
Y ante d'esto se verá  
Perucho con el pastor,  
por tal norte  
que el pesar buelve en deporte  
como el processo lo pinta  
y con este mesmo corte  
cortarán jornada quinta.  
Muy atentos  
dad vuestros entendimientos,  
porque, si en nada no erramos,  
creo quedaréys contentos.  
Hora con bien nos veamos.

## JORNADA PRIMERA

VIDRIANO  
SECRETO  
CARMENTO  
CAVALLERO  
MOÇO  
MOÇO

VIDRIANO  
¡Pregónense mis tormentos  
con voces hasta el profundo,  
mezcladas entre los vientos  
derámense por el mundo!  
No es razón  
que el quativo corazón  
padezca solo mis daños.  
Publíquese mi pasión  
por todos pueblos estraños  
y sabrán  
que, a los que como yo van  
fuera de toda gobierno,  
los verá mayor afán  
que a las almas del infierno.  
Veramente,  
ésta, mi vida presente,  
es infierno de inquietud  
en que Fortuna consiente  
despienda mi juventud;  
no ay quien ligue  
su rueda ni la mitigue,  
sólo lo bueno destruye  
huyendo del que le sigue  
y siguiendo al que le huye.  
¡Charradora!  
que nos cebas de hora en hora  
con la tu lisonja tanta  
y hallamos a deshora  
el anzuelo en la garganta.  
¿Qué aprovecha  
la prosperidad no estrecha  
que me has comunicado  
pues tu mano me deshecha  
y muero desesperado?

Ya debrías  
sentir las lágrimas mías  
y mirar qual me consumo  
y que mis mejores días  
se resuelben como humo.  
Si mandáys,  
vos, Parcas que dispensáys  
las vidas de los mortales,  
abrebiad quanto podáys  
el discurso de mis males.  
¡O, tú, Clotho!,  
si mi hilo hiziesses roto  
Lachesis descansaría  
y mi may al mundo innoto  
Atropos consumiría.

CARMENTO

¡Ola hermano!  
¿Quién está con este vano  
toda la mañana hablando?

SECRETO

Llebantóse muy temprano;  
no entres qu'está rezando.

CARMENTO

No va nada,  
que necessaria es mi entrada  
que no ay para pensar paja  
ni aun un grano de cebada  
y yo no tengo miaja.

VIDRIANO

Es muy cierto  
que, si no busco conuerto  
a mi congoxa y pasión,  
el final y último puerto  
será desesperación.

SECRETO

Dixo nada.

CARMENTO

¡Pardios! que tengo turbada  
la cabeça y quanto soy  
de aquella negra empanada

que nos almorzamos oy.

SECRETO

A propuesto,  
¡válale el demonio al cesto,  
qué le digo y qué responde!,  
entra ya si has de entrar, presto.

CARMENTO

¡Qué señorío de conde!

SECRETO

¡Traquear!  
¿Que ya empieças de buscar  
rensillas entre los dos?

VIDRIANO

Tengo de desesperar,  
¡o sumo poder de Dios!  
¿No ay ninguno  
que algún consejo oportuno  
dé a mi pena desigual?  
¿No hallaré a lo menos uno  
con quien converse mi mal?

MOÇOS, ola.

CARMENTO

Sus, sus, trayan una estola,  
ya el demonio lo ha tomado.

VIDRIANO

¡Ha, Secreto, a!

CARMENTO

Entro, hola.

VIDRIANO

¿Dónde está este ahorcado?  
Ora ved.

SECRETO

Que mande vuestra merced.

VIDRIANO

¿De dónde vienes, borracho,

que hablas con la pared?  
¡Mal criado sin empacho,  
ven aquí!  
Este otro, ¿dónde está?

SECRETO

Almoçando en el establo.

VIDRIANO

Assí como hablas verdá  
te llebe el ánima el diablo.

CARMENTO

Hecha, hecha,  
que el mentir no paga pecha.

SECRETO

(Llebarán a ti primero)

VIDRIANO

¿Qué rezas?

SECRETO

(Sus, ya despecha)

VIDRIANO

Habla claro majedero,  
¡Dios bendito!  
Ha tres horas que te grito  
y jamás quesiste oyr.  
Anda, llama esse maldito,  
házmele luego venir.  
Ve.

SECRETO

Ya voy.  
Faltávanos quiçá oy  
negocios en que entender.  
Hola, Carmento.

CARMENTO

Aquí estoy.

SECRETO

Ven aquí qu'es menester.

VIDRIANO

¡Ay dolor!

SECRETO

Dale aguija por mia amor,  
ligero eres como galgo;  
ven que te llama el señor.

CARMENTO

Siempre me querrá dar algo.

SECRETO

De buen grado  
te dará un cardenalado  
con un palo de nogal.

CARMENTO

Hermano, yo, con tal dado,  
no quiero ser cardenal.

SECRETO

Mira diablo,  
escucha aquí lo que hablo:  
si te pide dónde te hallo  
di que stavas en l'establo  
almoaçándole el cavallo.

CARMENTO

¿Y por qué?

SECRETO

Dixele que te dexé  
que estabas dando cebada.

CARMENTO

Pues no mientas, por tu fe,  
quando no aprovecha nada.

VIDRIANO

¿Paréscehos  
que bien que vengáys los dos  
o aguardáys al mes que viene?  
¡Mala Pascua le dé Dios  
a quien en su casa hos tiene!

CARMENTO

(Sea mañana  
y toda la otra semana  
porque hayas consolación)

VIDRIANO

¿También rezas tú de gana  
como esse otro azemilón?  
¿Habéys visto  
este hijo de antechristo  
por qué términos empieza?  
Como creo en Jesuchristo  
que te rompa essa cabeça.

CARMENTO

Veys que rallo.

VIDRIANO

Anda, ensilladme el cavallo  
don civil, vellaco, puto,  
ponetle, empués de almoaçallo,  
las cabeçadas de luto.  
Del caxón  
sacad el caperaçón  
y alimpiad bien los estribos  
y hazlo todo de mal son  
con tus rebroncos y esquivos.

CARMENTO

¡Ha, qué gana  
que le toma de mañana!  
Esto es lo que más me enoja,  
no cavalga en la semana  
y a estas horas se le antoja.  
No lo entiendo.

VIDRIANO

¡Ay de mí que stoy muriendo  
sin dar descanso a mi mal!

CARMENTO

Pero en fin, según voy vyendo,  
no stá en vano ell espital.

SECRETO

Por mi amor

que me declares señor,  
dexado el enojo aparte,  
de dó nasce este dolor  
que te aflije de tal arte.

VIDRIANO

Es mi mal  
tan difforme y desigual  
que hablallo no puedo apenas,  
una dulçura mortal  
derramada por mis venas.

SECRETO

(Todavía  
este necio desvaría)

CARMENTO

Pardiós que quiero scuchar,  
sepamos qué es lo que había  
aqueste loco de atar.

VIDRIANO

Ha metido  
dentro mi pecho Cupido  
tales escuas y tamañas  
que stá el cuerpo derritido  
y cenisa las entrañas.  
Y a plazer  
me fuy yo mismo a meter  
el fuego en que stoy ardiendo  
como el Phénix suele hazer  
sus viejas alas batiendo.  
Tanto abunda  
esta flama sitibunda  
que me asso en este suelo  
por otra Venus segunda  
que ha descendido del cielo.  
Cierto sé  
que Polisená no fue  
su par ni jamás se ha visto  
que creo, como en la fe,  
es ángel de Jesuchristo.

SECRETO

Pues señor,  
reciba yo este favor

y saberlo ha todo el hombre  
que me digas, por mi amor,  
d'essa segnora su nombre.

VIDRIANO

Cosa vana  
me pides mas, pues lo has gana,  
tú sabrás Secreto hermano,  
que muero por Leriana,  
la hija de Lepidano.

SECRETO

Yo he plazer,  
porque vienen a mi ver  
los negocios acertados,  
ca podré señor hazer  
una vía y dos mandados.  
Tu querella  
daré forma que, con ella,  
la puedas comunicar,  
que yo y una su donzella  
somos ambos de un lugar.  
So est[e] zelo  
hablalle he yo, como suelo,  
sin de nadi ser sentido.

VIDRIANO

Un jubón de terciopelo  
te mando si no has mentido.

SECRETO

¿Yo mentir?  
No me dexé Dios morir  
como christiano si miento,  
pero quísete dezir  
lo que tengo en pensamiento.

VIDRIANO

Pues, Secreto,  
rígete como discreto  
y haz que essa donzella quadre  
que, si esto viene en efeto,  
tu ternás en mí buen padre.

SECRETO

Tú, señor

créheme, no hayas temor,  
no me tengas por indiestro  
que, de tu pena y dolor  
el tiempo será maestro.  
Dexa andar  
que, con mi buen trabajar,  
no será tu mal muy fuerte.

VIDRIANO

A ti queda el negociar  
y a my el satishazerte.

SECRETO

¡O, buen grado!  
Déxate d'esse cuydado  
que yo no llebo esse fin.

CARMENTO

Ya señor está ensillado  
el cavallo en el patín.

VIDRIANO

Ya voy, vete,  
báxame mi sombreroete  
y mi capa, la amarilla.

CARMENTO

¿Quál?

VIDRIANO

Necio, la del ribete.  
Passa la halda por la silla,  
anda, ve.

SECRETO

¿Dónde quiere yr tu mercé?

VIDRIANO

A dar buelta por allá  
por ver si verle podré,  
porque assí descansará  
mi cuydado.  
No quiero yr acompañado,  
poca será mi tardada.  
Quedáos, pues voy atapado,  
tú y esse otro en la posada.

De lo hablado  
todo queda a ti encargado,  
obra hermano con prudencia.

SECRETO

Pierda tu merced cuydado  
que yo porné diligencia .

VIDRIANO

Quédate.

SECRETO

Pues Dios guye a tu mercé.  
¡Válasme Santa María!  
Voto a Dios que apostaré  
que aún no sabe si es de día.  
Él se piensa  
que a su pene muy intensa  
le queda puesto entredicho,  
jurar puedo sin offensa  
que no sé lo que me he dicho.  
Lo mejor,  
acerca d'esta labor,  
pues estamos ya en el lodo,  
es pensar so que color  
podría tener yo modo  
que pudiesse  
hablar quando yo quisiesse  
con esta negra donzella.  
¡Pardiós, no sé qué me hiziesse!  
¡O, Dios haya parte en ella!  
¿Quál será  
si mi amo me halla quiçá  
con esta ficción tan vana?

CARMENTO

Hermano, ¿cómo te va  
con nuestro amo esta mañana?

SECRETO

O, Carmento,  
te doy fe que no te miento  
que quasi, quasi stá loco.

CARMENTO

Créote sin juramento,

ya so al cabo poco a poco.

SECRETO

¿Cómo así?

CARMENTO

Porque desde allí hos oy  
todo quanto habéys hablado.

SECRETO

Pues, ¿qué te parescen a ti  
de lo que habemos passado?

CARMENTO

¿Sabes qué?,  
que si tú me das la fe  
de yr conmigo claro y raso  
un Secreto te diré  
acerca de aqueste caso.

SECRETO

Di, Carmento,  
¿tienes quiçá pensamiento  
ninguno malo de mí?

CARMENTO

¡No, por aquel sacramento  
que el domingo en missa vi!

SECRETO

¡Pese a tal!  
Pues, ¿por qué heziste señal  
queriendo hablar de no sé qué?

CARMENTO

Porque me seas leal  
como yo te lo seré.

SECRETO

Calla ay,  
¿quándo me hallaste tu a mí  
desleal en una paja?

CARMENTO

Jamás tal te conocí  
ni aun tú me llevas ventaja.

Brevemente  
te contaré de presente  
todo el modo y la manera,  
si el hombre no es negligente  
Dios nos viene por carrera.  
Tú sabrás  
que quatro días atrás  
me hizo gran fiesta una moça  
de cómo te spantarás  
dentro el risome retoça.

SECRETO  
Di ya, vano.

CARMENTO  
En casa de Lepidano,  
el padre de Leriana,  
di, ¿no conoces, hermano,  
una moça toledana  
muy bonita,  
carrillena, redondita  
no de muy gran estatura?

SECRETO  
Sí, conosco una rosita,  
dime, ¿es ésta, por ventura?

CARMENTO  
Essa misma.

SECRETO  
Yo me raheé la chrisma  
si d'esta vez desmedramos.

CARMENTO  
Guardemos de no hechar cisma  
que del resto bien andamos.

SECRETO  
Gran bien es  
y el tener un tal pavés  
mucho le cumple a nuestro amo.

CARMENTO  
Sí, mas va por interés  
y esto viene de mal ramo.

SECRETO

Guarda fuera,  
ella deve ser matrera  
¿quieres conmigo apostar  
si le das una gorguera  
que se te dexa besar  
sin fatiga  
y aun tentalle la barriga  
por ver si stará opilada?

CARMENTO

¿Pues quieres más que te diga  
qué me dixo la taymada  
antiyer  
quando fuy por alcazer?  
Yo, que yva muy descuidado,  
a la que quisse volber  
topéla en medio el mercado,  
assí stando  
un ratillo platicando  
nuestra plática fue tal  
pidióme medio burlando  
que le prestasse un real.

SECRETO

¡Hola, dí!  
Por tu vida, ¿passó assí?  
¡Dios me libre de mugeres!

CARMENTO

¡Por Dios!, no sacó de mí  
una blanca de alfileres.

SECRETO

¿Quiesme oyr?

CARMENTO

Di lo que quieres dezir.

SECRETO

¿No sabes tú la manera  
de cómo te has de regir  
con aquessa escopetera?

CARMENTO

¡Qué plazer!  
¡O, donoso bachiller!  
Mas ¿no veys que me conseja?  
¿Piensas que me ha de poner  
quicá la pluma en la oreja?  
¡O, perdido!

SECRETO

Pues tenme por entendido,  
cata, qu'es muy dissoluta.

CARMENTO

Mal me tienes conocido,  
yo soy rufián si ella es puta.  
Dexa andar,  
yo la tengo de amargar,  
guárdese que no estropiesse.

SECRETO

Pues que va por te pelar  
qualquiera burla merece.  
Mas, empero,  
salga nuestro amo primero  
d'esta pasión que lo engaña.  
Sey con ella lisongero  
haziendo del juego maña.  
Voto a Dios  
que, si esto passa entre nos  
sin haver más trampantojos,  
nuestro amo nos dé a los dos  
quanto tiene hasta los ojos.

CARMENTO

Te prometo  
de traerla a tanto aprieto  
ella en fin no se me escapa  
si quigesse Dios, Secreto,  
mudar el pelo a mi capa.

SECRETO

¡Oxalá!

CARMENTO

Oye, oye, ¿qué hora da?,  
¡cuenta!

SECRETO

Ha dado ya quinientas.

CARMENTO

Sus, que muy tarde será,  
no nos veamos en afrentas  
con nuestro amo.

Ven ligero como un gamo  
que las doze son ya dadas.

SECRETO

Pues ves verrás como atramo.

[.....]

## JORNADA SEGUNDA

GIL LANUDO

CETINA

CARMENTO

PASTOR

MOÇA

MOÇO

LERIANA

ORIPESTA

DAMA

DONZELLA

GIL LANUDO

¡Harre ya por aquá diabro!,  
doyte a huego mala res,  
¿pensáys estar en l'estabro?,  
pesar del asno y cuyo es.  
Harre, dí,  
pues juro al cuerpo de mí  
coceáys eñora mala,  
yo hos haré meçer de ay  
que el punchar es lo que hos cala.  
Sant Antón,  
si no andáys como es razón  
y más derecho que un cañuto

yo hos meta tanto aguijón  
por essas nalgas de puto.  
Ho, ho, ho,  
yo hos juro a quín me parió  
que yo hos haga, aunque hos desgarre,  
que os paréys si digo xo  
y que andéys si digo harre.  
Boto a san,  
¿qué's este donoso afán?,  
allá mala landre hos cebe,  
el caldero y el gabán  
vos queréys que yo lo llebe.  
¡Malapero,  
anda agora, majadero!  
¡Que mala pascua hos dé Dios!  
Alto, que agora el caldero  
yo lo llebo, que no vos.  
Sus, malsín,  
no andara, el hi de ruyn.  
Más vale descavalgar  
allá, placia a San Martín  
que te vea rebentar.  
¡Xo, esperá!,  
su mercé agora andará  
de que estoy descavalgado.  
Más me vale yr cara allá,  
empar d'este otro costado,  
esso, sí,  
que no estar parado ay  
quando el hombre hos está encima.  
¡Xo, xo, xo, cuerpo de mí!,  
asno, no juguéys de esgrima  
ara agora,  
gracias a Nuestra Señora,  
marcad bien quanto queréys,  
no corráys tanto en malora,  
cata qu'os adaguaréys.

### *CANCIÓN*

En la ciudad de Toledo  
retorcido el bigatón  
pixase de barba lengua  
anegada en Villalón  
de la ron, ron, ron, ron, ron.

Doze mil pejos tiene,  
todos granos de oro son,  
atorgados por el Papa  
donde flor de bayles son  
de la ron, ron, ron, ron, ron.

Y allaron al aguazil  
turradico cara el sol  
y ellos en aquesto estando  
sagodiosle un bofetón  
de la ron, ron, ron, ron, ron.

He esperá  
y ell ombre escavalgará,  
llamaremos a la puerta.  
Nuestra ama, ¿quién esta aquí?

Hou, tha, tha ¿soys quiçá muerta?

CETINA  
¿Quién va ay?

GIL LANUDO  
Yo, en malora, qu'estó aquí,  
parávos a la ventana.

CETINA  
¿Y cómo vienes assí  
tan de priessa y tan mañana?

GIL LANUDO  
Pese a san,  
vengo por vino y por pan.

CETINA  
¿Y ya no llebaste ayer?

GIL LANUDO  
Pues, ¡plagas de San Millán!,  
¿oy no habemos de comer?

CETINA  
¡Qué sé yo!

GIL LANUDO

Yo hos juro a quí me parió  
que assina lo voy creyendo,  
¿pensáys por suerte que estó  
como vos pedos vendiendo  
toda el dí[a]?

Quien pacienta toda vía  
no ha de passar sin comer.

CETINA

Ya el villano desvaría,  
hora tomá, qué plazer.

GIL LANUDO

¡Sant Antón!,  
con tanta presominción.

CETINA

Villano, ¿queréys callar?

GIL LANUDO

¿Pensáys que soy cagayón  
que assí me habéys de tragar?

CETINA

Si hombre fuera,  
por mi fe que te rompiera  
essos ojos de traydor.

GIL LANUDO

El ojo de la trasera  
me rompiérades mejor.

CETINA

Ay, borracho,  
yo te haré, don cevil, cacho,  
que mires bien lo que dizes.

GIL LANUDO

No soy hembra sino macho,  
aunqu'os pese en las narizes.

CETINA

Baste ya,  
sé que algún día verná  
en que pagarás doblado.

GIL LANUDO

Dios, que ell ombre no podrá  
dormir de aquesse cuydado.

CETINA

¡Calla pues!

GIL LANUDO

Dadme dos panes o tres  
y enchitme el odre de vino  
y hazedme el mal que podrés  
que yo me yré mi camino.

CETINA

Daca aquá  
essa bota.

GIL LANUDO

Pues tomá.

Ora ¿vistes cómo grita?  
Piensa que me espantará  
la loca laminosita.  
¡Quál se ensaña!  
Querría más una castaña  
que a todo su amenasar,  
pardiez, si ell ombre la apaña,  
qu'os le aga esternudar.

CETINA

Toma ay.

GIL LANUDO

Y este pan, cuerpo de mí,  
duro es como un canto crudo.

CETINA

Sobra es bueno para ti,  
'a pan duro diente agud[o]'.

GIL LANUDO

Landre mala  
y en la cabeça una cala,  
que tan bonito lo dizes.

CETINA

Ara vete, en ora mala,  
no me inches las narizes.

GIL LANUDO

Para vos  
ser la persona que sos  
un poquillo hablaste mal.

CETINA

Duelos malos os dé Dios,  
don ensensible bestial.

GIL LANUDO

¿Qué, qué, qué?

CETINA

Toma en ora mala y ve,  
veamos si te yrás agora.

GIL LANUDO

Voto a San que yo daré  
mil gritos a la señora.

CETINA

Grita ayna,  
sí podrás llebar cecina  
y algún otro pezcoçón.

GIL LANUDO

¡Señora, mire CETINA  
que me ha dado un bofetón!  
¡Voto al cielo!  
que yo te frisara el pelo,  
agradece que me voy.

CETINA

Ves, la yda de mi agüelo  
sea la postrera oy.

GIL LANUDO

No hables más.  
Te doy fe que tu serás  
algún bonita joya.  
¡Harre! Assí sí podrás  
espaldarte en essa hoya.

CETINA

Mala gana  
tengo, no sé si estoy sana,  
no me puedo ver despierta.  
Quiro, pues es de mañana,  
barrer presto aquesta puerta.  
¡Ay, qué boba!  
¿Dónde está la negra escoba?  
Jesús, qué flaca m[e]moria,  
la gana toda me roba  
en ver aquí tanta escoria.

*CANCIÓN*

Llueve menudico  
y haze la noche oscura,  
el pastorcillo es nuevo  
non yré segura.

Alo pues.  
Ay, qué pesado mal es,  
esta thos me desatina.

CARMENTO

Beso las manos y pies  
de mi señora Cetina.

CETINA

Ay, Carmento,  
lexos de mi pensamiento  
estavas, por mi fe, ahora.

CARMENTO

Y aún por tanto mi tormento  
va de augmento cada hora.

CETINA

Bueno va,  
¿y a burlar vienes aquí?  
Pues sea Dios alabado.

CARMENTO

El burlar tuyo será  
como tienes costumbrado,  
pero, en fin,

la meaja me es florín  
pues que salga de tu mano.

CETINA

Aosadas yo sea ruyn  
si te queda el braço sano.

CARMENTO

Siempre habláys  
cosas con que demostráys  
desdeñarme todavía.

CETINA

Burláos vien quanto queráys,  
tal ne scup quen menjaría.

CARMENTO

Pese a tal,  
y aunque no fuesse en carnal  
y costásseme la vida.

CETINA

¿De veras que estás mortal?,  
¿morirás de aquessa herida?

CARMENTO

Caso feo  
es que pienses, según creo,  
que me burlo de contino.

CETINA

‘Lo que con el ojo veo  
con el dedo lo adevino’.

CARMENTO

¡O, buen grado  
haya Dios con tal cuydado,  
que piensas que tal so yo!

GIL LANUDO

Ell azeyte me he olvidado,  
pesar de quí me parió.

CETINA

Ay, Carmento,  
éntrate presto aquá diento,

no te vea, por tu fe.

CARMENTO

Tarde ya ten sufrimiento  
que yo dissimularé.

GIL LANUDO

¡Ha, Cetina!,  
báxame de presto ayna  
esta azeytera de azeyte.

CETINA

¡Ay, memoria de ansarina,  
mala horca en ti se espleyte!

GIL LANUDO

Pes'al ciego,  
báxame recaudo luego  
que he dexado el burro solo.

CETINA

No os matéys pues, don matiego.

GIL LANUDO

Acaba, yrme he en un bolo.

CETINA

Daca ay.

GIL LANUDO

¡Toma! Mas, ¡cuerpo de mí!,  
¿qué hazéys con la moça vos?.

CARMENTO

Veamos, ¿qué te va a ti?.

GIL LANUDO

¡O, mala pascua vos dé Dios!  
¿Cómo? ¿qué?,  
¿pensáys quiçá que no sé  
que os andáys arrebolviendo?

CARMENTO

Yo siempre tu amigo fue,  
no sé qué te estás diziendo.

GIL LANUDO

Buen consuelo  
me trahéys, yo's juri al cielo  
que vos andáys con nequicia.  
A mí no me agrada pelo  
esse modo de amecicia  
con engaño.  
¡Dios! que vos soys gran tacaño.

CARMENTO

Baste ya, tengamos seso.

CETINA

Toma ay, diablo, mal año.

GIL LANUDO

Aosadas que tu harás queso.  
¡Ho, ho, ho!  
A la he, entiéndouslas yo.

CETINA

Darte un puño en esos dientes.

GIL LANUDO

Yo os juro a quién me parió  
que los dos andáys calientes.  
No curés,  
por la fe de Sant Andrés,  
de dezillo a la señora.

CETINA

D'esso vos hos guardarés.

GIL LANUDO

Quedad mucho de en malora  
ambos dos.

CETINA

Hora ¿qué hos parece a vos  
de aquel simple crimoso?

CARMENTO

Juramento hos ago a Dios  
qu'es villano malicioso.

CETINA

¡Y qué tanto!

CARMENTO

Júrohos al Sepulcro Santo,  
si hombre fuera de valor,  
que yo hos le diera un samanto  
qual nunca vido mejor.  
Mas empero,  
¿qué honrra es con un grossero  
mostrarse el hombre enemigo?

CETINA

Ni te cumple ni le quiero,  
ante bien te le haz amigo  
y es mejor.

CARMENTO

Por serte obedecedor  
haré tus mandados tales,  
porque espero algún favor  
d'essas manos liberales.

CETINA

¡Ay, dolor!,  
trista de mí y ¿qué favor  
puede salir de mi mano?

CARMENTO

Tomarme por servidor  
será favor soberano.

CETINA

Grande salto  
has dado y de fuerças falto,  
y de ay no sé qué saque  
sino subirme muy alto  
porque cayga mayor baque.  
Pero andar,  
querrás también festejar  
como tu señor va haziendo.

CARMENTO

Más claro puedes hablar  
que de verdad no te entiendo.

CETINA

Ya le vi  
que ayer pasó por aquí  
haziendo muy del penado;  
dile, por amor de mí,  
que no se meta en cuydado.

CARMENTO  
¿Qué cuydado?

CETINA  
Hazes del dissimulado,  
ay, falso, falso traydor.

CARMENTO  
Júrote a Dios consagrado  
que vibes puesta en horror.

CETINA  
¡Qué plazer!  
¿Quiéresme dar a entender,  
con esos tus juramentos,  
que es el cielo de paper  
y que lo buelben los vientos?  
Mi simpleza  
no es tan grande que me nueza,  
por esso veslo cubriendo  
ya como el pan con corteza,  
lo que no quiero no entiendo.  
¡Quién pudiesse  
saber, sin que él lo supiesse,  
si está siempre en su porfía!

CARMENTO  
Hora, dado que assí fuesse,  
¿a ti qué te penaría?

CETINA  
A mí nada,  
pero, pues que no le agrada  
a mi dueña su servicio,  
es cosa muy escusada  
que salga el triste de quicio  
de tal guisa,  
que no firma dende pisa  
y piensa en su fantasía  
pescar truchas en cenisa

y ver el norte de día.

CARMENTO

¡Pese a tal!

¿Por qué en nada ponéys sal  
sino en ser crudas neronas?

CETINA

No pensamos hazer mal  
por guardar nuestras personas.

CARMENTO

Pues, a fe,

y assí Dios salud me dé  
que, aunque hablas tan cruel,  
si supieses lo que sé  
tú te amanzillases d'él

CETINA

¿Cómo assí?

CARMENTO

Porque está qual nunca oy,  
como una cosa atordida  
que otra tal cosa no vi  
en los días de mi vida.  
Podrá ser  
que verná tanto a perder  
que cayga de la otra parte.

CETINA

El primero estoy por ver  
d'essos que mueren d'essa arte.

CARMENTO

¿No has oydo  
lo de Biblis y de Dido,  
de Philis por Demophón?

CETINA

Esso tú te lo has fingido,  
no lo creo, hablillas son.  
¡Qué apostura  
que sacas de la escriptura  
d'essas vanas poesías!

CARMENTO

¿Es hablilla, por ventura,  
la que cuentan de Macías?

CETINA

Más que afán,  
digan lo que se querrán,  
no queda que no son locos.

CARMENTO

En vuestras bocas serán  
los hombres cuerdos muy pocos.

CETINA

Oye aquí,  
¿por decirte la verdad  
tomas enojo tan ancho?

CARMENTO

Sus, señora, ¡baste ya!  
que 'al buen callar llaman Sancho'.

CETINA

Pues, Carmento,  
no hables sin fundamento,  
¿en qué pides mi favor?

CARMENTO

En dolerte del tormento  
y pena de mi señor,  
pues que sabes  
que quanto por él acabes  
será merced no pequeña.

CETINA

¿Cómo? ¿y tengo yo la llaves  
del corazón de mi dueña?

CARMENTO

Bien está,  
sé que sabe el hombre ya  
tu brazo hasta dónde alcanza.

CETINA

Y, dime, ¿quién osará  
meterse en esa balanza?

CARMENTO

Pecador,  
¿no podrás, so algún color,  
hazer primero tus pruebas  
hablando de mi señor  
entre algunas otras nuevas?

CETINA

Por mi fe,  
que yo no sé si osaré  
emprender tal embaxada.  
Si lo hago por ti haré,  
aunque sé que vo engañada.

CARMENTO

Esso no,  
que, por Dios, muy mal está  
con hombres que son ingratos.

CETINA

En vosotros veo yo  
cada día tales tratos,  
y, en después  
que tenés vuestro interés,  
volbés luego las espaldas  
y antes que nada tenés  
ysnos royendo las haldas.

CARMENTO

Tú, señora,  
quedas siempre vencedora  
que no ay quien pueda contigo.

CETINA

Por no poder en bonora  
replicar a lo que digo.

CARMENTO

Está bien,  
todo el drecho tú lo ten,  
haz sólo lo que te ruego.

CETINA

Ay, que siento no sé quién,  
por mi vida, vete luego.

Dios te guarde.

CARMENTO

Essa cosa no se tarde  
te suplico quanto puedo.  
Voto a Dios que yo te albarde,  
todo viene anillo en dedo.  
Voy mi vía.

LERIANA

ORIPESTA, hermana mía,  
triste estoy no sé de qué,  
jamás me entra el alegría  
sin saber causa por qué.  
No me entiendo,  
ni velando ni dormiendo  
jamás puedo resistir,  
ell alma me está diziendo  
que algún mal me ha de venir  
y en verdad  
no entiendo su calidad  
ni qué, ni cómo, ni cuánto,  
ni si es enfermedad  
que may me vi en otro tanto.  
Solamente  
te sé desir de presente,  
si no buscas algún medio  
con mano muy diligente  
el morir sólo es remedio.

ORIPESTA

Por mi fe,  
segñora, que yo no sé  
qué dezir pues no te entiendo.  
No se afija tu mercé  
y ándate más descubriendo  
porque es cierto  
que, siendo el mal encubierto,  
el médico desatina  
haziendo algún desconcierto  
en lugar de medicina.

LERIANA

Ay, hermana,  
que ni sé si me estoy sana  
ni si estoy en paz o en guerra

que, desde ayer de mañana,  
ni estoy en cielo ni en tierra.

ORIPESTA

Por ventura,  
si es, señora, calentura,  
sépale luego tu padre.

LERIANA

Guarde Dios de tal locura.

ORIPESTA

¿Es por dicha el mal de madre?

LERIANA

No es su par.

ORIPESTA

Sé que suélete tomar.

LERIANA

Sí, pero mayor es éste.

ORIPESTA

No puedo en la cuenta dar  
sin que algún perplexo reste.

LERIANA

Oripesta,  
el bien hazer poco cuesta  
y da pagua muy gloriosa,  
darte he cuenta de la resta  
si me ofreces una cosa.

ORIPESTA

(Ay, amarga,  
esta cosa ya sé, es larga,  
sus, sus, sus, perdido es todo,  
por mi fe, con esa carga  
miedo he que saldrás con lodo)

LERIANA

No te entiendo,  
hermana, ¿qué estás diziendo?

ORIPESTA

Señora, que no te penes  
que ayudarte he, Dios queriendo,  
si me dizes lo que tienes.

LERIANA

Sea assí,  
mas rodíllateme aquí  
y hazme luego juramento  
que jamás saldrá de ti  
sin dar yo consentimiento.

ORIPESTA

Soy contenta  
dado que me das afrenta  
en que no te osas fiar,  
cierto bien puedo yr desenta  
en tus secretos guardar.

LERIANA

Ya lo sé  
pero assí descansaré,  
no te pene, por tu vida.

ORIPESTA

Desde agora te doy fe  
no hablallo a alma nacida  
y esto abaste.

LERIANA

No quiero que más se gaste  
almaz en encubrillo,  
aunque el medio me contraste  
no dexaré de dexillo.  
No sé yo  
cómo fue ni cómo no  
que en tal perplexo me ha puesto  
que, en solo que me miró,  
se volbió tierra mi gesto.

ORIPESTA

¿Cómo es esso?  
¿Quién te miró con excesso  
que te puso en tal mal peligro?

LERIANA

Ay, que erréme en el processo,

que no sé lo que me digo,  
sino que  
de alterada que quedé  
su ausencia me descalabra.

ORIPESTA

Habla claro, por tu fe,  
que no te entiendo palabra.  
¿Cuál ausencia  
descalabra tu prudencia?

LERIANA

¡Ay, que yo no he dicho tal!

ORIPESTA

(¡En cargo de mi conciencia  
que piensa que soy bestial!)  
Sus, señora,  
baste, baste por agora,  
ya conozco tu tormento  
pero, pues que te desdora,  
ten un poco sufrimiento.

LERIANA

Ay, hermana,  
no me culpes de liviana  
que me sacarás de quicio,  
que, aunque resisto de gana,  
el cuerpo haze su officio.

ORIPESTA

¡Cómo! ¿que  
piensas que contrastaré  
en remediarte si puedo?

LERIANA

Ay, callamos, por tu fe,  
o, si hablas, habla quedo.  
Ten por cierto  
que, pues te me he descubierto  
sin nada me reservar,  
blanco o prieto, drecho o tuerto,  
todo te lo quiero hablar.  
El afán  
que mis fatigas me dan  
sin causa, triste de mí,

es la causa aquel galán  
que ayer passó por aquí.  
Mas no creas,  
aunque los señales veas,  
que me peno por su piel  
mas por dos crianças feas  
que tobe para con él.  
Él passava,  
yo, que en la ventana estava,  
alço los ojos por ver  
y entréme quando me hablava  
no queriendo responder.

ORIPESTA

Ciertamente  
algo fuiste negligente,  
mas, si no ay mayor processo,  
yo habré modo suficiente  
para dar remedio en esso.

LERIANA

Bien querría,  
mas creo que más valdría,  
si te parece que osasse  
que, contingo en compañía,  
yo mesma me le escusasse.

ORIPESTA

(Bien te entiendo,  
por hablar con él va urdiendo,  
no sabe cómo se empieçe.)  
Esso que estavas diziendo  
digo que bien me parece.

LERIANA

Oye aquí,  
¿pues de qué forma será  
que mi honrra quede entera?

ORIPESTA

Fácilmente se hallará,  
yo te diré en que manera.  
Tú podrás,  
como en costumbre lo has,  
star labrando en tu coxín  
en la rexa de par detrás

del álamo del jardín.  
D'esta vía,  
porque él passa cada día  
muchas vezas por allí,  
viéndote sin compañía,  
la habla querrá de ti.

LERIANA

Hay, hermana,  
yo bien tomaré de gana  
tu consejo si aprovecha,  
mas la salud muy temprana  
poco vale y presto es hecha.  
Miedo he  
que, como siempre me fue  
la Fortuna muy contraria,  
que en esto también terné  
su rueda por adversaria.  
¡No debiera  
nacer la que may espera  
de ver alegre su gesto!

ORIPESTA

No llores d'essa manera,  
señora, que no es onesto.  
Te prometo  
de sacarte d'esse apreto  
y aunque fuesse muy mayor,  
obremos por lo secreto  
porque assí cumple a tu honor.  
Por aora  
subamos que es ya ora,  
no llores, si Dios te vala,  
porque siento a tu señora  
dar pisadas por la sala.  
Ven callando  
que con Cetina está hablando,  
pero no vengas llorosa.

LERIANA

Di que me hallaste rezando  
si te pide alguna cosa.

## JORNADA TERCERA

SECRETO  
GIL LANUDO  
VIDRIANO  
MOÇO  
PASTOR  
CAVALLERO  
CARMENTO  
LERIANA  
ORIPESTA  
MOÇO  
DAMA  
ONZELLA

SECRETO  
Sy en ordir aquesta tella  
yo no ago mas que vos,  
según el mundo reduela  
no ay ganancia, voto a Dios;  
porque, en fin,  
en este tiempo malsín  
todo el mundo está estrossado:  
el ruyn porque es ruyn  
y el buen por abonado.  
Pero andar,  
que, en lo que podré ayudar  
a mi amo sin interesse,  
yo lo quiero trabajar  
como si en ello me fuesse  
alma y vida.  
Y pues sólo mi venida  
es por ver si habrá lugar  
do su pena sin medida  
mi señor pueda explicar,  
quiero yr;  
veamos si podré dezir  
dos palabras a Oripesta,  
que si me quiere admitir  
doblada será la fiesta.  
Pese al cielo,  
que no ay hombre en este suelo  
tan inhábil como yo,  
no tengo dicha en un pelo,

nunca tal cosa se vio.  
Otro[s] veo  
que son como un diablo feo  
y may les falta una suegra,  
y yo, con mediocre asseo,  
no puedo hallar una negra.  
Si esta loca  
una voz me da la boca  
ya terné hecho lo uno  
y pues que tanto me toca  
veamos si parece alguno,  
pues soy cierto  
que a esta rexa d'este huerto  
suele salir Leriana.  
Voto a Dios que, o yo soy tuerto,  
o ay alguna en la ventana.  
¡Qué pesar ,  
que no puedo devisar!,  
el laurel me empacha el ver.  
Pardiós, yo veo blanquear  
la cabeça a una muger.  
¡Qué porfía  
que me tengo toda vía!  
Hablar quiero, por mi fe.  
Las manos, señora mía.  
Hola señora, ce, ce.  
¡Qué consuelo!  
Háblame ya, pese al cielo,  
no hos queráys de mí burlar.  
¡Voto a Dios, qu'es pañizuelo  
que estaría puesto a enxugar!

GIL LANUDO

Ya empeçamos  
de guyñar, haz que caygamos,  
¡xo, xo, xo, asno traydor!

SECRETO

Con esto nos adobamos,  
¿dó diablo va este pastor?

GIL LANUDO

Va a morder,  
o pesar de Llocifer.

SECRETO

Pese a quien venir te hizo ,  
quiéromele en fin hazer  
por hablalle encontradizo.  
Dios te guarde.

GIL LANUDO  
Mal aya quien más te albarde.

SECRETO  
¿Qué hazes, si te guarde Dios?

GIL LANUDO  
Dexadme, que se haze tarde,  
que no he de dar cuenta a vos.

SECRETO  
Di, ¿qué fue?

GIL LANUDO  
Callad ya, por vuestra fe.  
¡O traidor, mal huego te arda!

SECRETO  
Di, pues ¿qué's?

GIL LANUDO  
Que, que, que, que  
que me hecho a coces la albarda  
de pesar.

SECRETO  
Pues, ¿por esso cal matar?

GIL LANUDO  
Sería bien, piernas de franso,  
que hos hechasseys a rodar  
si os tubiesse y fuesseys asno.

SECRETO  
Calla ay,  
mas, a fe, ¿dónde vas, di,  
que vienes de madrugada?

GIL LANUDO  
¿Y no veys, cuerpo de mí,  
que yba drecho a la posada?

SECRETO

¿Y cuál es?

GIL LANUDO

Aqueste es otro entremés,  
todo lo querés saber.

SECRETO

¿Es aquella del ciprés?

GIL LANUDO

Pues, ¿cuál diabros ha de ser?

SECRETO

Bien está,  
pues, ¿por qué no acabas ya,  
que te estarán atendiendo?

GIL LANUDO

Mi padre las guardará  
sin cencerro. Están dormiendo  
y si hombre llama  
y quiçá espierto a mi ama  
de enojo se torna brasa  
y grita desde la cama  
me hechen a palos de casa.  
Pese a san  
y a quantos en casa están  
y a estos putos viejos locos  
de mis amos, que se están  
haziendo probechos pocos;  
y esta vieja  
de mi dueña comadreja  
ni piensa en oja ni ramo,  
sono en luzir la pelleja  
por dar dentera a mi amo.  
Pues su hija  
aosadas que no cobija  
la cara all ombre que topa,  
allá landre y piedra guija  
¡cómo cria buena ropa!  
Por San Joan,  
unas dos moças están  
que ambas a dos van cachondas  
que us doy fe que tomarán

las estopadas redondas.

SECRETO

Gran fortuna,  
¿por qué no tientas alguna?  
¿cómo se llaman las dos?

GIL LANUDO

No se me aliembra la una,  
la otra no sé, pardiós.

SECRETO

(D'esse modo  
al cabo seré de todo,  
nunqua tan gran bestia vi.)

GIL LANUDO

Pardiez, henchilas de lodo  
una vez que arremetí.

SECRETO

Pues, hermano,  
un servicio muy ufano  
si quijeres me has de hazer,  
que en después, tarde o temprano,  
yo te haré otro tal plazer.

GIL LANUDO

A la, he,  
que pardiós que yo os lo haré  
si es cosa que hazella puedo.

SECRETO

Pero, ¿que lo harás, a fe?

GIL LANUDO

Sí, pardiós.

SECRETO

Pues alça el dedo.

GIL LANUDO

Bes aquí.

SECRETO

Pues di, por amor de mí,  
quando entrases a Oripesta,  
que un su primo esta aquí  
que le trahe una respuesta.

GIL LANUDO

Mas, pardiós,  
¿que soys su cosino vos?

SECRETO

Sí, por vida d'essa cholla.

GIL LANUDO

Dios, que os parecéys los dos  
como el ajo as la cebolla.  
Yo lo haré,  
mas haréysme gran mercé  
si estas ropas me emprestáys,  
veréys que pareceré  
tal que nunca mas veáys  
de los ojos.

SECRETO

Inchirlas has de piojos.

GIL LANUDO

Pardiós no tengo solo uno.

SECRETO

Créolo.

GIL LANUDO

Mira que antojos,  
pardiós, no tengo ninguno.

SECRETO

Cata aquí,  
¿por qué porfías? Ay  
dos tan grandes como perros.

GIL LANUDO

No son míos, juriamí,  
los míos trahen cencerros.

SECRETO

Ven aquí,

veamos cómo te stará,  
ensáyate aquesta gorra.

GIL LANUDO

¿Ésta es gorra? He, sperá,  
pardiós, yo le llamo engorra.  
¿Stame bien?  
Por la fe de San Llorén  
que ya pareçco hidalgote.  
Redonda es como sartén  
y aún no me llega al cogote,  
¡qué frasquilla!  
Y essa otra redondilla  
¿de qué arte la llamáys vos?

SECRETO

A esta dizen redezilla.

GIL LANUDO

Aquesta es otro, pardiós,  
ora ved  
¡qué diabros! sé que no es red  
por ventura de caçar.

SECRETO

(Pardiós, con essa pared  
me valdría tanto hablar)  
Sí es, pardiós.

GIL LANUDO

¡Ha, por los santos de Dios,  
ya cayga en la cuenta de ojos!,  
y aquesta llebáysla vos  
para caçar los piojos;  
ya lo entiendo,  
y quando el pejo está comiendo  
estiráys d'estos prendaes  
y entonces pretáys corriendo  
d'estos otros dos ramaes.  
Sí, sí, sí,  
¿y si me la pongo aquí?,  
uno siento ¿tomarlo ha?

SECRETO

¿Pues no, pecador de mí?

Ninguno se nos yrá.

GIL LANUDO

¿Más, a fe?

SECRETO

Sí, pardiós.

GIL LANUDO

O, yo no sé  
armarla como ha de estar.

SECRETO

Dacá, que yo la porné,  
mas tengo yo de tirar.

GIL LANUDO

Soy contento.

SECRETO

Ora pues, mira, stá atento,  
no mezcas mano ni pie,  
quando vieres que stá dentro  
ceñarme has y tiraré.  
¿Picar ahón?

GIL LANUDO

¡O no, praga a Sant Antón,  
no des gritos que nos siente!

SECRETO

Que tal está el asnejón.

GIL LANUDO

Chit, chit, tira reziamente.  
¡Ax, mal grado,  
voto a San que se ha soltado  
que yo sentí la picada!

SECRETO

¡O que tú lo has espantado,  
que no habías de hablar nada!

GIL LANUDO

¡Pese al cielo,  
estirásteme del pelo

al negro tirón que diste!

SECRETO

Pues reniego de mi agüelo,  
¿por qué no me lo dixiste?

GIL LANUDO

Ce, señor,  
a picar buelbe el traydor,  
démosle otro repique.

SECRETO

Soy contento, por tu amor,  
mas ceñarme has quando pique.

GIL LANUDO

Yo us diré,  
quando el pejo me dé  
una gran picada o dos,  
yo del ojo os ceñaré  
y entonces tirarés vos.

SECRETO

¡Sus, pues, sus!

GIL LANUDO

O, cómo que güele a mos  
esse diabro de instramento.

SECRETO

Ora, en nombre de Jesús,  
state quedo.

GIL LANUDO

So contento.

SECRETO

Ponte en son.

GIL LANUDO

Por amor de Sant Antón  
que miréys como tiráys,  
no me déys algun pelón  
que, pardiez, si me lo dáys,  
por Sam Pito,  
me haréys pesar enfenito

que aún me escueze el de denantes.

SECRETO

Tú estáte siempre quedito,  
no ayas miedo ni te espantes.

GIL LANUDO

Ce, ce, hen.

A, no praga a Dios, amén,  
¿no vees que te ceñava?

SECRETO

Dios, que no te entendí bien,  
buélibete otra vez, acaba.

GIL LANUDO

¡Ay, mollera!

SECRETO

¡O, hi de puta que tal era!

GIL LANUDO

¡O, pese a san con el puto!

SECRETO

¿Por qué eres d'essa manera?  
No seas tan dissoluto.

GIL LANUDO

O, mal grado,  
por San Bras que me ha escorchado  
el toçuelo y quanto soy,  
don hi de puta, ahorcado,  
el diablo hos traxo aquá oy.

SECRETO

¡O, reniego  
con este cevil matiego!

GIL LANUDO

Déxame yr a ta casa  
y veréys si hos haré luego  
que tengáys la lengua rasa,  
nora mala.

SECRETO

Buelbe aquá, si Dios te vala,  
que quiero dezirte un poco.

GIL LANUDO

No quiero.

SECRETO

Mira, ce, hala.

GIL LANUDO

Pardiós, vos sos un gran loco,  
don mezquino.

SECRETO

Sus, que él se va su camino.  
¡Cuán bobo es el animal!  
May he visto hombre sin tino  
como éste, ni tan bestial.  
O, mal grado,  
cómo me desacordado  
de entender en mi embaxada;  
mi amo stará adobado,  
yantaremos riñonada.

VIDRIANO

Di, Carmento,  
¿duéleste de mi tormento?

CARMENTO

En extremo, por mi fe.

VIDRIANO

Dame hermano regimiento  
que en verdad yo no lo sé.

CARMENTO

El discreto,  
quando esta en mayor apreto,  
entonces sus fuerças cobra.

VIDRIANO

¿Parécete que Secreto  
me haze muy buena obra?

CARMENTO

¿Por qué no?

Aosadas no pienso yo  
que se está la boca al viento,  
puedo ser quiçá que halló  
algún justo impedimento.

SECRETO

Voto a Dios,  
mi amo viene y otros dos,  
aquí los gritos al cielo  
mas grite, cuerpo de Dios,  
que no so tengo en un pelo.

VIDRIANO

Por tu fe,  
anda tú, Carmento, ve,  
mira si está por allá.

CARMENTO

¿Y si está qué le diré?

VIDRIANO

¿Qué? que nunca venga aquí,  
di que venga,  
que un punto no se detenga.  
Buelbe presto, ¿oyes qué digo?

SECRETO

Carmento, Dios te mantenga.

CARMENTO

O, cuerpo de Dios contigo,  
¿qué diablo hazes?

SECRETO

Hora, tomaos qué solazes,  
¿qué trae de mañana?  
Por tu fe no me amenazas  
que no estoy yo de tu gana.

CARMENTO

Si supiese  
la tierra donde se diesse  
soldada por passear  
juro a Dios allá me fuesse  
si supiese rebentar.  
Di, ¿qué hazías?

SECRETO

Doyme a Dios con tus porfías  
que empieçan y nunqua acaban,  
¿qué hazías? ¿qué hazías?,  
apedrear los que passavan.

CARMENTO

Dale, vamos.

VIDRIANO

Ola, dezi, ¿no acabamos?  
Secreto ¿de dónde vienes?

SECRETO

Señor, de do concertamos.

VIDRIANO

¡Quánto poco te detienes!  
Si yo tú fuera  
todo oy allá me estuviera  
pero, en fin, no te doy quexa  
que yo lo mismo me hiziera  
contemplando aquella rexa.  
Passe aora  
que para todo ay su hora,  
¿para cuándo es la embaxada?  
di, ¿no has vista a mi señora?

SECRETO

Nunqua he podido ver nada.

VIDRIANO

O, buen hado,  
¿y en sólo esso te has estado?  
eso y más te creo yo.

SECRETO

Todo está, señor, cerrado,  
empero agora passó  
por aquí  
un pastor que habló con mí  
que yva a cas de LEPIDANO.

VIDRIANO

¿Sí abrirán?

SECRETO

Pienso que sí.

VIDRIANO

¡O, gran poder soberano,  
tú me vale!

que, si d'esta vez no sale  
aquel vulto angelical,  
no habrá muerte que se eguale  
con un tercio de mi mal.

O, visión  
de grata contemplación,  
no te tardes como sueles,  
no fue tal la perfección  
de los dibuxos de Apeles.

O, bentanas,  
de mi gloria comarcanas,  
romped vuestras cerraduras  
que con vistas tan ufanas  
romperéys mis ataduras.

Muy costantes  
demostráys vuestros semblantes,  
trocat el sí por el no.

GIL LANUDO

¿Soys vos quiçá el de denantes?  
Pues juro a qué me parió.

VIDRIANO

¿Quién va ay?

GIL LANUDO

A quien amenazas di,  
¿no soys vos?

VIDRIANO

¿Quién?  
¡O, mal grado!  
Perdoná, que juriamí  
por otro hos había tomado.

SECRETO

Mas, ¿quál fuera  
que el necio le sacudiera?

CARMENTO

¿Quién es aquel encensible?

SECRETO

O, contarte he la manera  
que reyrás lo posible.

GIL LANUDO

Voto a san,  
con un puto ganapán  
he reñido una hora o dos,  
por la fe de San Millán  
que pensé que érades vos.

VIDRIANO

Vete hermano.

GIL LANUDO

Pues adiós que ya es temprano,  
¿sabéys quantas horas son?

VIDRIANO

No.

GIL LANUDO

Pues yo me vo a pie llano.

SECRETO

Ven señor sin dilación  
que aún aora  
se ha assomado tu señora.

CARMENTO

(Agora saldrá de sí.)

VIDRIANO

¡O, felice aquesta hora!  
no hos partáys ambos de aquí.

LERIANA

¡A, Oripesta!

ORIPESTA

¿Señora?

LERIANA

Ven, que esta fiesta  
de oír cantar estas aves  
perdella es cosa molesta,  
oye qué cantos suaves,  
qué armonía  
y qué dulce melodía  
que los cuidados aplaca,  
qué descanso y alegría  
es ver aquella albahaca.

ORIPESTA

Sea en buen fin,  
que en asomarte al jardín  
ha llegado Vidriano.

VIDRIANO

Dibuxo de Cherubín,  
consérveme el soberano  
bien tan alto.

LERIANA

Ay, Jesús, qué sobresalto,  
que te guye Dios, señor.

VIDRIANO

Aunque de todo muy falto  
soy tu cierto servidor  
muy indino.

CARMENTO

(De beber agua sin vino.)

LERIANA

No ay necesidad ninguna,  
passa señor tu camino.

VIDRIANO

Si no muda la Fortuna  
su vándera  
estará en esta carrera  
mi sepultura metida,  
y en mandar tú que yo muera  
la muerte me será vida.

LERIANA

En verdad,

no tengo necesidad  
que tú mueras ni que vivas.

VIDRIANO

Pues, ¿por qué con crueldad  
tan sin piedad me privas  
del vivir?

Hazé merced de me oyr,  
que no pido más de aquesto  
y si más ay que pedir  
bien lo señala mi gesto.

Si pequé  
en querer meter la fe  
en donde no merescía  
yo te confieso que herré  
y que fue grande osadía.

LERIANA

Con tus flores  
de tus fingidos amores  
me quieres dar a entender  
que mis ínfimos favores  
te pueden combalescer.  
Siento y callo,  
mas yo por mi cuenta hallo  
sin te dar más esperança  
que con esse tal cavallo  
jamás has de romper lança.

VIDRIANO

¡Ay de mí!  
¿Por qué me tratas assí?

LERIANA

Porque es ficto quanto veo.

VIDRIANO

Mi desseo es solo en ti  
porque aquel Dios en que creo.

SECRETO

Di, Carmento,  
¿sobre qué fue el juramento?

CARMENTO

No he podido entender nada.

SECRETO

Por tu fe que estés atento,  
que esta cosa va ordenada.

VIDRIANO

Ángel mío,  
de mis fatigas desvío,  
clara lumbre de mis ojos,  
en las tus manos confío  
mis tormentos a manojos.  
Tuyo soy,  
tuyo fuy, a ti me doy,  
indigno de tu servicio  
tú puedes, si quieres oy,  
hazer de mí sacrificio;  
y si ordenas  
que embuelto entre las arenas  
de mis angustias yo viva,  
descanso serán mis penas  
y una gloria muy altiva.

LERIANA

Si a la llaga  
que vuestra burla destraga  
tubiera yo apuntamiento,  
muy peor fuera la paga  
que fue vuestro atrevimiento.

VIDRIANO

No ay más,  
que sé que me acabarás  
si me tratas d'essa suerte,  
haz de mí lo que querrás  
que no se escusa mi muerte.  
¡O inhumana!  
¡O crueza soberana!  
¡O durez descomunal!  
¡O piedad caduca y vana!  
Di, ¿quál Dios te formó tal?

LERIANA

Si miráys  
del modo que me tratáys  
sin tener razón ninguna,  
veréys que sólo hos quexáys

de vuestra mala fortuna.  
Yo quisiera  
que la salud vuestra fuera  
tan onesta quanto vos,  
para que entonces yo hiziera  
conforme con lo de Dios;  
pero veo  
qu'es el fin del tal desseo  
quebradizo y cosa tierna  
y el efecto suyo feo  
y la infamia sempiterna.  
Ultra desto,  
hallo que hay tantas en esto  
decebidas y burladas,  
que no ay glosa ni testo  
que no note sus erradas.  
¿Quién creyera  
a la lengua lisongera  
y el simulado meneo  
que Arriadna decibiera  
el falsario de Theseo?  
¿Quién se olvida  
de la merced recebida  
por Jasón de su Medea?  
¿Quál muger porná su vida  
por uno que en tal se emplea?

#### VIDRIANO

Yo quissiera  
que tu merced me dixera,  
sin me dar tan rezios palos,  
los buenos que hechaste afuera  
¿cóme dixiste los malos?

#### SECRETO

¡Qué charrar!  
Pese a tal con tanto hablar,  
nunqua oy sermón tamaño.

#### CARMENTO

Pardiós que osasse apostar  
que ellos no acaben ogaño,  
qué me[l]e[n]as  
y qué negras madalenas  
en pedir un qué sé yo,  
¿qué cumple andar por esquenas

sino dezir quiero o no?

VIDRIANO

Tú, señora,  
quedarás la vencedora,  
que aunque podría no huyo.  
Baste, baste por aora  
que yo me riendo por tuyo.

LERIANA

Ay, señor,  
por lo que cumple mi honor  
hazte más azia esta mano  
y habla quedo por mi amor,  
no nos sienta el ortelano.

VIDRIANO

Soy contento,  
pero haz que a mi tormento  
no asistan trabajos tantos  
y hazerme has en un momento  
egual con todos los santos.  
Ay de mí,  
que en tal mal punto nascí  
que habiendo sinrazón tanta  
me haya de poner assí  
el cuchillo a la garganta.

SECRETO

Anda aquí,  
voto a Dios assí será,  
ponte essa capa en el braço.

CARMENTO

¿Para qué?

SECRETO

Acaba ya,  
hecha al diablo esso embaraço.

CARMENTO

¿Qué ha de ser?

SECRETO

¿Quiesme hazer este plazer?

CARMENTO

Sí.

SECRETO

Pues saca aquí esa espada.

CARMENTO

¿Pues aora qué has de hazer?

SECRETO

Calla, que no sabes nada  
de abrebiar,  
para de presto acabar,  
pues tanto se encaramillan,  
começemos de gritar  
como que nos acuchillan.

CARMENTO

Dale pues,  
mas, si nos sale al revés,  
pardíós yo te enlodaré.

SECRETO

Mirad qué negro entremés,  
grita tú como yo haré.

VIDRIANO

Dios no quiera  
que mi pena, aunque más fuera,  
te dañe más que a mi ojo,  
antes çufriré que muera  
que causarte tanto enojo.

LERIANA

Ya señor,  
cesse, cesse tu dolor,  
que, aunque soy la perduosa,  
en ver tan fixa tu amor  
no puedo hazer otra cosa.

VIDRIANO

¡O, señora,  
justa galardadora  
de mi muy justo servicio!  
Mi alma, tuya, te adora  
por tan alto beneficio,

con tal zelo  
me assentaste allá en el cielo  
con los santos soberanos,  
las rodillas por el suelo  
te beso los pies y manos.

SECRETO

Sus, CARMENTO,  
ya no basta sufrimiento  
albel gritar y esgrimir.

CARMENTO

Diabólico pensamiento,  
no puedo star sin reyr,  
desleal  
eres y descomunal.

SECRETO

Sus, sus, dexa esos primores.  
¡Mueran, mueran, pese a tal!

CARMENTO

¡Mueran, mueran los traydores!  
¡Dale presto!

LERIANA

Jesús, señor, ¿qué's aquesto?  
No vayas allá, por Dios.

VIDRIANO

Señora no me es onesto,  
cierra esas ventanas dos.

LERIANA

¡Ay, mezquina!

SECRETO

Socorro señor ayna,  
que nos vemos en apreto.

VIDRIANO

¡O desventura malina!  
¿Qué's aquesto, di, Secreto?

SECRETO

O señor,

que faltaste a lo mejor,  
que aora ya van huyendo.

VIDRIANO

Di, ¿qué a seydo este rumor?

SECRETO

No estábamos, no, durmiendo,  
juro a Dios  
que ahunque fueran más de dos,  
sino fueran seys que fueron,  
diéramos razón de nos  
pero ellos en fin huyeron.

VIDRIANO

¿Por qué fue?

SECRETO

Ha de saber tu mercé  
que al mejor tiempo que estabas  
todo seys paráronse  
a escucharte lo que hablabas.  
Dixe assí,  
que se apartassen de allí  
y me creyesen aosadas  
ellos que no, yo que sí,  
tiramós de las espadas  
lindamente.

VIDRIANO

¡O, si me hallara presente  
cóm[o] les diera el castigo!

CARMENTO

(¡Cómo crehe el inocente!)

SECRETO

(Majadero soys, amigo.)

VIDRIANO

Ora andar.  
Jamás vienes sin pesar  
Fortuna varia sin ojos,  
que si un plazer has de dar  
[.....]  
Pues aura

cómo ¿y tanto te costara,  
sin hazer discurso tal,  
que un poco más yo gozara  
de aquella habla divinal?

Clara estrella  
del dorado sol centella,  
hermosura soberana,  
luz resplandeciente y bella,  
luzero de la mañana.

CARMENTO

Ya, señor,  
vamos, que es lo mejor,  
pues tu pena es satisfecha,  
que el tardar es causador  
que nos tengan en sospecha.

VIDRIANO

Vamos pues  
platicando todos tres  
sobre mi descanso y gloria,  
que grande consuelo es  
trae[r]la por la memoria.

#### JORNADA CUARTA

LEPIDANO

MODESTA

PERUCHO

PADRE Y MADRE DE LA DAMA

ORTELANO

CETINA

ORIPESTA

CARMENTO

MOÇA

DONZELLA

MOÇO

LEPIDANO

Señora, muger y hermana,  
descanso para mi fin,  
baxemos, pues es mañana,  
a la fresca del jardín

porque quiero  
que hablemos muy por entero  
en nuestro descanso cierto.

MODESTA

Baxe tu merced primero,  
ya está el caracol abierto.

LEPIDANO

Qué plazer  
y qué descanso es el ver  
estas flores en verano,  
sino que, a mi parecer,  
aqueste nuestro ortelano  
tiene cierto  
muy mal curado este huerto.  
Hablemos en mi entremés,  
que si en casa ay mal concierto  
remediallo he yo después.  
Ven, señora.

MODESTA

La tardança es causadora  
de pena al que está en cuydado,  
di, señor, ya desde agora  
y escucharte he yo de grado.

LEPIDANO

Contemplando  
cada día y recatando  
esta nuestra brebe vida,  
sin saber cómo ni cuándo  
ha de ser nuestra partida,  
ultra d'esto,  
mirando cómo me acuesto  
a la cansada vejez  
y cómo buelan de presto  
los años de la niñez  
que, en verdad,  
si juzga sensualidad  
por más canas que yo tenga  
parece a su seguedad  
que aun agora al mundo venga.  
Son tan frías,  
tan ligeras y vazías  
estas oras que aguardamos

que nos dexan nuestros días  
quando menos nos catamos.  
Mi dezir  
es que, pues viene el morir,  
y nos va tras los oydos  
que vale más prevenir  
ante de ser prevenidos;  
y, pues Dios  
por pecados de los dos  
nos quitó el hijo varón,  
la que queda aquí entre nos  
dalle cobro es gran razón,  
que, a nuestra hija,  
cuya discreción cobija  
esta falta y desventura,  
no nos le falta una hebija  
en virtud y en hermosura.  
Yo querría,  
por tanto, señora mía,  
darle compañía fiel  
que ya mejor estaría  
con marido que sin él.

#### MODESTA

Dios lo sabe  
quanto en mi voluntad cabe  
tu intención discreta y sana,  
plegue a Christo que lo acabe  
con su Madre Soberana,  
que, en verdad,  
según nuestra mucha edad  
muriendo en esta jornada,  
sería gran penalidad  
en no dexalla casada.

#### CETINA

¡Qué pesar,  
que jamás he de parar  
de la tarde a la mañana!  
Por fuerza he de enxabonar  
tres vezes cada semana,  
con tal daño  
yo les doy fe si me ensaño  
de hablalles muy a la rasa,  
aosadas cumpla mi año  
no estaré más en su casa.

Sea en bonora,  
secretos tienen agora  
ambos a dos en la huerta.

MODESTA  
¿Quién baxa?

CETINA  
Yo soy señora,  
que salgo por esta puerta.

MODESTA  
Di, Cetina,  
¿qué llabas en la bacina?

CETINA  
Un poco de enxabonado.

MODESTA  
Pues despacha y buelbe ayna,  
¿aora se te ha antojado?

CETINA  
¿Quándo pues?  
Aqueste es otro entremés.

MODESTA  
Si me descalço el chapín  
yo te mostraré lo qu'es.

CETINA  
¿Que no he de hablar?

MODESTA  
No en malsín,  
doña loca,  
que tienes verguença poca,  
tal estás dentro qual fuera.

CETINA  
Sus, pues cósanme la boca  
y hablaré por la trasera.

MODESTA  
¿Y aún rezas?  
Aosadas que tú te abezas

a entender en tratos malos.

LEPIDANO

A semejantes vilezas  
son apropiados los palos.  
Ya se es yda,  
vos, muger, por vuestra vida,  
castigad essa parlera.

MODESTA

Abasta, demos salida  
a nuestra razón primera.  
Esto sé,  
que antiyer quando le hablé  
a mi hija d'esta cosa  
en verdad que yo le hallé  
de casarse no ganosa;  
no sé qué's,  
de dos maridos o tres  
que [l]e señalé, es mi cuenta,  
saltó conmigo a trabés  
que ninguno le accontenta.

LEPIDANO

Esse hablar  
de no quererse casar  
y el hazer essa tal pausa  
has señora de p[e]nsar  
que la verguença lo causa.  
La ocasión  
para dar la conclusión  
en esta nuestra querella  
sin buscar mas dilación  
es apretarnos con ella,  
por agora  
esto bastará, señora;  
a mí quedará el restante  
pues tu quedas sabidora  
de lo hazedero al delante.

MODESTA

Plegue a Dios,  
que en cruz se puso por nos,  
hazernos tal beneficio  
a descanso de los dos  
para su santo servicio,

porque quando  
la muerte venga bolando  
no nos llebe con tal sed.

ORIPESTA  
Señora, aquí está aguardando  
la frangera a tu merced.

MODESTA  
¿Qué demanda?

ORIPESTA  
Faltóle para una randa  
más de una onça y media de seda,  
quiera, si tu merced manda,  
medir otra vez la rueda  
y el asiento  
del vando del paramento.

MODESTA  
Pues, pecadora de mí,  
¿ya no le di cumplimento?  
Nunqua tal donayre vi.

ORIPESTA  
Hame hablado  
que la seda le ha faltado.

MODESTA  
Falta lo que se querrá,  
que por peso se la he dado  
por peso me la dará.

ORIPESTA  
No sé, a fe,  
dígaselo tu mercé.

MODESTA  
Dime, ¿dónde está ella agora?

ORIPESTA  
En la sala la dexé  
hablando con mi señora.

MODESTA  
Pues, señor,

perdóname, por mi amor.

LEPIDANO

Ve señora, en ora buena.  
Est[e] ortelano traydor  
¡qual tiene aquella acucena  
tan perdida!  
Pues no por la mala vida  
que con mí tiene el villano.

PERUCHO

Señor, ¿a qué sos venida  
a el huerta ta temprano?

LEPIDANO

Di, traydor,  
¿por qué tienes sin temor  
el huerto tan mal regado?

PERUCHO

No puede regar, señor,  
todo cequia está runado  
y caxero,  
pos San Martín verdadero,  
no la entiendo cómo está.

LEPIDANO

Pues di, necio majadero,  
¿por qué no se adobará?

PERUCHO

Si adobar,  
mañana estamos bagar,  
oy clavelina trasplanto  
no puede tado bastar,  
tanro ay cossas que me espanto.

LEPIDANO

Sí, por Dios,  
essa tacha tenyés vos  
de tener trabajo mucho.

PERUCHO

Hablamos claro las dos  
que no la entiende Perucho.  
Yo, sinyor,

no trabaya con calor,  
no pinsáys so magidero  
ni nunqua haramos mijor  
por quanto tinéys diñero.

LEPIDANO

Qué pesar  
es ell ombre platicar  
con tal necio como es éste.

PERUCHO

Cómo si quiera armorçar  
si pues imbiame la veste.

LEPIDANO

Esso sí,  
yo entro pagador por ti  
sin que más d'ello me assomes.

PERUCHO

Pesse a san, syñor, con mí  
tú no trabajas, mas comes.

LEPIDANO

Baste ya,  
no quieras buscar quiçá  
como lo acostumbras riña.

PERUCHO

Embíala pues, si querrá,  
panetico y un sardiña.

LEPIDANO

Calla loco,  
deseruna poco a poco  
esta broça y essa leña.

PERUCHO

Mona fe, nada no toco  
si no sembro arberengeña  
el primero,  
y después al fadeguero  
y esués masa y cossas mil,  
siyñor, ¿quieréys al postrero  
sembranos perixil?

LEPIDANO

¡Qué charrar!

Jamás hazes sino hablar  
del punto que te lelbantas,  
acaba ya de tomar  
una hazienda y dexa tantas;  
quanto dizes  
es sin tronco y sin rayzes,  
es, en fin, hablar en vano.

PERUCHO

Pues si pesa a mis ñarizes,  
no estamos el seno en mano.

LEPIDANO

¡Qué porrada!

Yo jamás te veo hazer nada  
por mucho que te alboroço.

PERUCHO

Pus, seynor, si no lo agrada  
busca amo tamién yo moço;  
sus, contamos,  
que pardiós más no estábamos,  
hara pus por San Martín.

LEPIDANO

Esso abasta, no riñamos,  
¿quíéreste, pues, yr en fin?

PERUCHO

Sí, pardiós.

LEPIDANO

Pues, sus, no haya más desvíos,  
yos con Dios a do querréys.

PERUCHO

¿Piensáis con manos vazíos?  
Págame que me debéys,  
yré enpués.

LEPIDANO

No has estado sino un mes  
en mi casa, o poco menos.

PERUCHO

Más la he stado de tres,  
pardiez, que andáramos buenos.

LEPIDANO

Harre allá,  
que desméntesme quiçá,  
juramento te hago a Dios.

PERUCHO

Pardiós, yo la contará  
tamién, tamién como vo.  
Entendamos,  
Pascua de huebo no entramos;  
semana de monumento  
bien cuerda que confessamos  
moços, moças, más de ciento;  
pus agora,  
¿no estamos Muestra Señora?  
No me trayáys raposías,  
págame, mucho bonora.

LEPIDANO

Ve, necio, que desvarías.  
Con qué ultraje  
me habla aqueste salvaje,  
assí de una a los dos.

PERUCHO

No me tocáys en linñaje,  
tan buena soy como a vos.

LEPIDANO

Innocencia  
es el hazer resistencia  
donde el seso está muy nuevo;  
no me tientes de paciencia,  
ven, darte he lo que te debo.

PERUCHO

¿No quieréys  
pagarme que me debéys?

LEPIDANO

Sí, sí, luego ven a casa.

PERUCHO

Vamos, vamos, tú veréys  
si pagaréys cuenta rasa  
mi soldada.

Aosadas otro vegada  
Aragón yo no lo vaya,  
mañana bien madrugada  
me quiere andar a Vizcaya.  
En fin, fin.

CARMENTO

¿Quién habla en este jardín  
tan gran rato de consumo?

Ora, pues, yo sea ruyn  
si puedo ve[r] a ninguno.

¿Cuál sería  
si sospechan toda vía  
los negros amoricones?  
Que me saliesse a porfía  
algún triumpho de bastones.

¡Cap de tal!  
Con tan bellaco caudal  
no habría pues cosa más cierta  
para hecharme all espital.

CETINA

¿Quién veo star cabe la puerta  
desde aquí?

¿Es Carmento el que stá allí?  
Él es, por mi fe, el badajo.  
¡Ay, pecadora de mí,  
qual vengo hecha un estropajo!  
Pero andar,  
ya no me puedo adobar  
aunque diligencia pres[e].

CARMENTO

¿Quién no ha de resucitar  
con tal encuentro como éste?

CETINA

¡Cuál sería  
que burlasses toda vía  
tan claro y tan a la rasa!

CARMENTO

Por esso haze tan bel día,  
por estar tú fuera casa.

CETINA

¿Y este engaño  
trahes acabo de un año  
con tus visitas tan claras?

CARMENTO

Oxalá fuera yo paño  
porque tú me enxabonarras.

CETINA

Mas, de veras,  
pues a fe, si paño fueras,  
según en tus tacas fundo,  
nunqua tú limpio te vieras  
con todo el xabón del mundo.

CARMENTO

¡Qué razón!  
Si tú fueras el xabón,  
si tacas trayo comigo  
volbiera en mi perfección  
estregándome contigo.

CETINA

Ay, galán,  
¿para qué tan rezio afán?

CARMENTO

Esse afán yo me lo quiero.

CETINA

Las burlas vayan do van,  
que si no mato, no muero.

CARMENTO

¿No matar?  
Por la ostia de la mar,  
que me tienes más que muerto.

CETINA

Pues haz tú luego enterrar  
si estás muerto tan de cierto.

CARMENTO

Más valdría  
si el remedio no se embía  
si quieres por vida mía.

CETINA

La muerte el remedio ataja,  
yo te porné la mortaja  
luego aquí.

CARMENTO

Sus, sus, no burles aquí.

CETINA

Tus mismas burlas te entablan,  
Ay, pecadora de mí,  
pues, cómo ¿y los muertos hablan?  
Ora espera,  
pues hablas d'essa manera  
yo quiero probar tu engaño,  
muestra aquí el braço defuera  
por ver si es bueno esse paño.

CARMENTO

Pese a tal,  
con pelizco tan mortal  
y aun con tus burlas tan frías.

CETINA

Sí, Dios me guarde de mal,  
pensé que ya no sentías,  
buelbe atrás.

CARMENTO

Haz de mí lo que querrás.

CETINA

Tus mentiras quedan claras,  
al la landre ¿muerto estás?  
¡Buen nogal de quatro varas!

CARMENTO

¡Qué tormento  
es ver con qué desatiento  
te burlas de mi semblante!

CETINA

Si piensas quizá que miento  
ponte un espejo delante.

CARMENTO

No ay espejo  
de más hermoso aparejo  
para mí que son tus ojos.

CETINA

No trahes muy buen consejo  
en ver con esos antojos.  
Ay, Carmento,  
cómo vas sin fundamento.  
¿quies tomar viento en esponjas?  
Pues a fe que no entre diento  
por creher a tus lisonjas.

CARMENTO

Desde agora  
te quiero hazer sabidora,  
pues que quieres que hable llano,  
que desseo sola una hora  
tenerte toda a mi mano.

CETINA

Guarda afuera.

CARMENTO

No seas d'essa manera,  
cumplamos nuestros desseos  
que la affición verdadera  
no sufre tantos rodeos.

CETINA

Yo que atize  
hechizo con que me hechize,  
guarde Dios de tal errada,  
¿no veys cómo se lo dize  
como quien no dize nada?

CARMENTO

¿Cómo assí?  
Pues, aosadas, fía de mí  
que tengo frente muy rasa,  
que yo no me yré de aquí

sin entrar contigo en casa.

CETINA

Bien harás,  
d'esso tú te guardarás,  
tengamos todos buen seso.

CARMENTO

Pues por Dios que me darás,  
si esso no quieres, un beso.

CETINA

Tente allá,  
no te allegues tanto aquí.

CARMENTO

Tu esquives, por Dios, es mucha.

CETINA

Por mi fe muy bien será  
si alguno aquí nos escucha  
a los dos.

CARMENTO

Passe pues sólo entre nos.

CETINA

Dexa esos modos mañeros.

CARMENTO

Hora pues, yo sé, por Dios,  
con quién no harías tantos fieros.

CETINA

¿Veys qué zelo?  
Gracias ago al rey del cielo  
que, en caso tan pudibundo,  
yo no estimo en este pelo  
a quantos ay en el mundo.

CARMENTO

Puede ser,  
mas, según tu resaber,  
no creo en aquesse santo.

CETINA

Jamás hombre ni muger  
me osó dezir otro tanto.  
¡Qué locura!  
¿Cómo en tan mala figura  
has de tener tú mi honor?

CARMENTO

Por ventura o sin ventura  
lo darás al aguador.

CETINA

Essa taca  
tu desvergüen ça la saca,  
tus hablas tales serán.

CARMENTO

Ara andad para bellaca.

CETINA

Andad vos para rufián.

CARMENTO

¿Veys qué espassa?  
Voto a Dios, doña bagassa,  
si tan presto no te entraras,  
aunque ell espada es escassa,  
yo hiziera que te acordaras.  
¡O, mal grado  
cómo se ha de mí burlado  
mostrándose siempre tierca!  
¡O, como que estoy picado  
de aquella suziaza puerca!  
Pero andemos,  
que otra vez nos toparemos,  
quando menos se reguarde  
allí nos entenderemos.  
Quiérome yr, que se haze tarde.

JORNADA QUINTA

MODESTA

Muy afligida me tienes  
hija, en Dios y en mí, o ciencia,  
en ver que assí contravienes

la maternal obediencia.  
Cata, hija,  
que tu durez no me aflija  
con tu grande desatiento,  
haz que tu seso se rija  
por nuestro contentamiento.  
Quien tal hyerra  
vivirá siempre con guerra  
y quien el contrario obrare  
vivirá sobre la tierra  
si los padres acatare.  
Porque, atajo,  
piensa con cuánto trabajo  
te he criado desde niña,  
hecha a tu lengua un badajo  
porque no me busques rinña,  
que a tu padre  
ya no ay plazer que le quadre  
según su mucho tormento.  
Yo te mando, como madre,  
que mudes de pensamiento.

#### LERIANA

Yo, señora,  
no sé en qué cosa desdora  
mi obediencia en tu servicio,  
por ende hazme sabidora  
en qué te hecho desservicio  
que, en verdad,  
desde mi pequeña edad  
quanto requirió mi estado  
nunqua may mi voluntad  
se apartó de tu mandado.

#### MODESTA

Si no entiendes  
el por qué ni lo comprendes  
muy en breve lo sabrás  
y si a mi razón atiendes  
verrás quán erranda vas.  
¿Por qué, hija,  
tu buen seso no cabija  
ossa vana pertinacia  
que te espolea y aguija  
con tus padres en desgracia?  
Para mientes,

si seso alcanças y sientes  
hechando cuenta con ti,  
que no tienes más parientes  
sino a tu padre y a mí;  
nuestra hazienda,  
si tu intento no se emienda  
en no quererte casar,  
yrse ha toda a floxa rienda  
sin tener a quien la dar.  
D'esta vez,  
si te muestras tan rahez  
mira quanto mal verná,  
darnos has mala vejez,  
Dios te lo demandará.  
Tu sentido  
está en peligro metido  
si al seso no se reclama,  
porque, el no querer marido,  
da muy sospechosa fama.

#### LERIANA

Por mi fe,  
y assí Dios salud me dé  
que en verte con tal excesso  
luego yo me lo pensé  
que eran tus enojos d'esso.  
Hazes mal  
si recibes pena tal,  
porque con justa razón  
puede muy bien cada qual  
rehusar la tal prisión,  
de tal suerte  
qu'es un ñudo esse tan fuerte  
qu'es menester bien pensallo  
que, si no sóla la muerte,  
no puede otro desatallo,  
quanto más  
que, si bien pensar querrás,  
sin hazer la cuenta escassa  
por mis años hallarás  
que el tiempo no se me passa.

#### MODESTA

Dios bendito,  
tu saber es infinito,  
tus SECRETOS grandes son,

dame siquiera un poquito  
de paciencia al corazón.  
Baste, baste,  
no quiero que más se gaste  
el tiempo en tu terquería,  
cansa estoy de hechar contraste,  
haz de ti a tu fantasía.  
Ser podrá  
que quizá te pesará  
el regirte d'esta suerte.

LERIANA  
Señora madre, en verdá,  
no pienso en esto offenderte.

MODESTA  
Miedo he,  
según de tu padre sé,  
si no mudas de opinión  
que te ponga, a buena fe,  
en alguna religión.

LERIANA  
¡Oxalá!  
Mas, ¿qué daño me verná  
si de tal saya me visto?  
¡Estubiesse dentro ya,  
ya pluguiesse a Jesuchristo!

MODESTA  
Baste aora,  
no seas offendedora  
de tu madre. Ven tras mí.

LERIANA  
Tomaré el tiempo, señora,  
según que demuestre en sí.

MODESTA  
¡Qué razón!

GIL LANUDO  
Don hi de puta, ladrón,  
si un poco más esperáray  
yo's juro por Sant Antón  
qu'os haziera que pagáray

el reyr.

Voto a san hasta morir  
no lo dexara en la tierra,  
mas ¡si sopiera esgremir  
como quien anda en la guerra!

Sin cuydado

quiero aquí, muy de buen grado,  
esgremir quanto podiere  
ver si seré buen soldado  
si alguna guerra viniere.

Lo primero,

boto a Diego verdadero,  
yo quiero andar con puxança  
y ensayarme por entero  
al passo de la ordenança.

Ara pues,

vos, mi gayado, serés,  
agamos cuenta, la pica;  
vos, braço, no dormirés  
quando el atambor repica.

Sus, andar,

estos passos se han de hechar  
muy grandes, sperá un poquito,  
ta, la, la, la, lan, andar.

Pardiós, no doy en el hito

Muy bien van,

tapa, tapa, tapa, tan.

O, que no doy passo drecho,

tarde, tarde, pagarán,

tan, tan, tan. ¡O, qué despecho!

Muy bien fue.

Ha, pues que esto bien sé

y no me hyerro un gafete,

agora provarme he

a andar como ginete.

Está bien,

ago la cruz + en la fren

porque el diablo no me empeça

y ármome en un santiamén

todo de pies a cabeça:

de razón

ll'armete será el çurrón

porque es cosa que no cansa,

y el escudo, el calderón,

puesto el cuello por ell ansa;

el bonete

servirá por bracaleta,  
y la bota por pabés  
y le arguyna (36) el cossaleta  
o el sayo puesto al rebés;  
y ell espada  
con que dan la cuchillada  
será aquesta mimbrezillo,  
y ell estoque o la estocada  
será en fin esto cuchillo.  
He, sperá  
y el hombre adobará  
hora, en nombre de Jesús,  
desbaino por aquá  
y echo aqueste contrasús  
por encima,  
y una cuchillada prima  
arrojarle hazia las cejas  
y si por dicha se arrima  
tírar luego a las orejas.  
Dando un salto  
y este braço puesto en alto  
teniendo juntos los pies,  
sagodirle un gran contralto  
y en después este rebés;  
y tornar  
si ell otro quiere allegar  
arrojalle una puñada  
y de presto manparar  
y hechalle aquesta estocada  
al toçuelo  
y jugar de redepelo,  
quebralle braços y cuello  
y hechalle presto en el suelo  
y apañarle del cabello.

#### PERUCHO

Dexi, ao,  
camino para Vilbao  
¿dónde van, por vuestra vida?

#### GIL LANUDO

¿Soys quiçá mono de nao  
que venís tan de corrida?  
¿Quién soys, pues?  
Que yo os mostraré después  
el camino sin más ramo.

PERUCHO

Tú, vos no la conocés,  
ortilano de nostramo;  
mas ha trenta  
días yo está, y aún cincuenta,  
amo con quien tu bebís.

GIL LANUDO

Ya, ya, ya cayo en la cuenta,  
pardíós no sé qué os dezis.

PERUCHO

Dale, dizes,  
por vida de Sant Helizes,  
do podramos acertallo.

GIL LANUDO

En drecho de las narizes  
habés de yr para topallo  
al lugar.

PERUCHO

Di, si quieréys acabar  
no burláys de caminyante.

GIL LANUDO

¿No os digo que habés de andar  
de contino hazia delante?

PERUCHO

Hara veis,  
mi fe mucho la sabéys,  
merecéysle un cagajón.

GIL LANUDO

Allá nunca más habléys,  
garretas de perdigón.  
Vizcayno,  
no podéys perder el tino  
aunque seáys hijo de potro  
yendo por el buen camino  
y un passo delante de otro.

PERUCHO

Quanto que

aquesso ya me la sé.

GIL LANUDO

Pues su merced, ¿qué pregunta?

PERUCHO

Agudo sos, monafe,  
como una orinal de punta.  
Di, pastor,  
te la ruego por mi amor  
me digáys de todo en todo.

GIL LANUDO

Dios, que para embaxador  
valéys otro tanto lodo.

PERUCHO

No entender.

GIL LANUDO

Pues, hermano, deprender,  
nora mala que os dé Dios.

PERUCHO

Esse tú podéys tener  
todo entero para vos,  
hora vistes.

GIL LANUDO

Hi de puta ¿y no dixistes  
no entendáys mi razón?  
El mal presto no lo entendistes  
allá adibas, maxmordón.

PERUCHO

¿Yo bordón?  
Vos mientes como cabrón,  
mijor soy que vos hidalgo.  
GIL LANUDO

Los pies tenés de ansarón  
y las narizes de galgo,  
por San Pito.

PERUCHO

¿Yo la hurtado, cabrito?

otro vez mientís, vilano.

GIL LANUDO

Doy al diablo el garabito,  
bocaza tenés de alano,  
por mi fe,  
y assí Dios salud no hos dé  
que soys gordo a todo trance.

PERUCHO

Yesús, que nunca la sé  
esta diablo de arromance.

GIL LANUDO

¡Qué plazer!  
Pardiós que osaré poner  
que hablara mejor mi culo.

PERUCHO

Juramento puede hazer,  
no la he viste ningún mulo,  
borrachón,  
¿piensáyste que ser ladrón  
como vos, don majadero?

GIL LANUDO

Digo que tenés razón  
mucho más que un caldero.

PERUCHO

No entender,  
habla bascuenz si saber  
y ansinas nunca la hyerro.

GIL LANUDO

Pues, hermano, hazéos poner  
en una jaula de fierro  
como tordo.  
¿In latinis estis lordo?  
Si non estis fablaritis,  
respondetis, ¿estis sordo?,  
assine ¿non respondetis?  
¿cum impeltas?

PERUCHO

No me hables por arrebueeltas,

dizid claro, si te pese.

GIL LANUDO

Pues tengo las bragas sueltas,  
por vida de quien me bese.

PERUCHO

¿Dizís yo?  
Mal aya quien te parió  
a todo vuestro linaje.

GIL LANUDO

Pues, pardiez, que si a vos vo  
que os abaxe yo el coraje,  
don mezquino.

PERUCHO

¿Queréis tú con vizcaíno  
dar dos morrados con mí?  
Dexa andar a mi camino,  
quiçá diablo traxo aquí,  
creo que,  
según hablas, por mi fe,  
me queréis tener paciencia.

GIL LANUDO

¿Qué's esso que dizís, he,  
que nacistes en Plazencia?

PERUCHO

¡A, vilano!,  
cata que lo estáis a mano  
no me agáis arreñegar.

GIL LANUDO

Pues yo os doy mi fienta, hermano,  
que ambos somos de un lugar.

PERUCHO

Zun, zun, zun,  
en dientes buscáys, algún  
bufetón me llebaréis.

GIL LANUDO

¿Parientes somos ahún?  
¡O, que nunca vos medréys!

PERUCHO

Toma ay,  
remojaste agora aquí  
y si quiere nunca vienes,  
essa llebaréys de mí  
porque sepáys con quién tienes.

GIL LANUDO

¡Ay, castado,  
por San Juan que me ha mancado!  
¡O, Dios! ¿Muestramo, dó estáis?  
Ya no iré más al ganado  
si de aquí no me llebáys.  
¡O, pesar!  
Si pudiesse cabalgar,  
pues estoy cerca de casa,  
yrme luego adacostar,  
que ya quemo como brasa.  
Xo, ladrón,  
¡Ay no, praga a Sant Antón!  
¡Ay muestra ama, que me muero!

CETINA

¡Válate la maldición!  
¿De qué lloras, di, grossero?

GIL LANUDO

Ay, Cetina,  
ábreme la puerta ayna,  
hyerto vengo como un palo,  
hazme un lecho en la cozina,  
abre que vengo muy malo.

CETINA

Búrlaste,  
que lo creo por mi fe.

GIL LANUDO

Déxate d'essas locuras  
si no mira, tiéntame  
ver si tengo calenturas.

CETINA

Muestra acá,  
este hombre morirá

si luego, luego no bebe,  
entra beodo en casa ya  
y ay mala landre te llebe.  
Buen tras mí,  
cierra essa puerta azia ti,  
a fe si el señor te siente...

GIL LANUDO

¡O, el diablo, catáos aquí,  
piénsanse que ell ombre miente!  
Ya está llena.

VIDRIANO

Si no fuesse por la pena  
que nos nace de la ausencia  
el amar es cosa amena  
y una suave dolencia.  
Mal extraño  
es la ausencia cuyo daño  
va creciendo cada ora,  
paréceme que ha ya un año  
que no he visto a mi señora.  
Di, Secreto,  
¿piensas que vernán a efeto  
estos mis dulces amores?

SECRETO

Que lo creo te prometo,  
según los muchos sabores  
que te ha dado.

VIDRIANO

¡O, cómo me has consolado!  
Dios te dexa hazer buen fin.

SECRETO

Oripesta se a asomado  
a la rexa del jardín.

VIDRIANO

¿Por tu fe?

SECRETO

Cierto a mí paréceme.

VIDRIANO

Buenas nuevas te dé Dios,  
ahora descansaré,  
anda, ven, vamos los dos.

ORIPESTA

Ay, señor,  
y qué nuevas de dolor  
que te traygo si me escuchas.

VIDRIANO

Sépalas yo, por mi amor,  
aunque tengo ya otras muchas.

ORIPESTA

Mi señora  
te vido mucho en malora  
que, por sola tu ocasión,  
se quiere meter aora  
dentro de una religión.

VIDRIANO

Mas, ¿por qué?

ORIPESTA

Por tenerte mucha fe.

VIDRIANO

Hermana, todo lo cuenta.

ORIPESTA

Yo te diré cómo fue  
que el corazón me rebienta.  
Aún ayer,  
assí después de comer,  
los padres de mi señora  
le hablaron muy a plazer  
retraydos más de una ora,  
fueron tientos  
que dieron sus pensamientos  
de quererla ya casar  
y en nombralle casamientos  
nunca may quieso escuchar.  
Muy turbado  
el padre y muy enojado,  
en verle que assí se arrima,  
en un retablo ha jurado

de echalle el hábito encima.  
D'esta affrenta  
ella dize qu'es contenta  
d'entrar en la religión,  
la triste madre lamenta...  
¿Veys aquí la confusión?  
Es assí  
que, por no dexarte a ti,  
ella está determinada  
d'encerarse triste allí  
y no ser en fin casada.  
¡Qué dolores  
y qué tantos sinsabores,  
quiebrapiés y torcecuellos  
traen los negros amores  
a los que se van tras ellos!  
De rebato  
han hecho y ya el aparato  
competente para monja.  
No sé cómo no me mato,  
yo sin hablar, sin lisonja,  
soy perdida,  
que aceptado ha ya la yda  
mi señora al monesterio.

#### VIDRIANO

Pues yo no quiero la vida  
si es verdad esse misterio.  
¡O, Secreto,  
en quán congoxoso apreto  
está mi ama metida!

#### ORIPESTA

Dende, a roto, de Secreto,  
será, señor, su salida,  
y, por ende,  
si en remedio no se entiende  
la cosa va muy de veras.

#### VIDRIANO

¡O, qué gran daño s'estiende!

#### SECRETO

(Nunca más acá vinieras,  
borrachuela)

VIDRIANO

¿Por cuál parte se recela  
que saldrán a su concierto?

ORIPESTA

Si el padre no nos lo cela  
por la puerta d'este huerto.

VIDRIANO

¡O, Fortuna,  
jamás das cosa ninguna  
sino con amargo escote!  
¿Hízete yo cosa alguna  
para tan súbito açote?  
¡Trago amargo!

ORIPESTA

Señor, no pongas embargo,  
mi señora te suplica  
quede el remedro a tu cargo  
pues el mal te comunica.  
Yo me voy,  
porque, si sentida soy,  
no ayan sospecha de mí.

VIDRIANO

Aqueste día de oy  
aziago es para mí.  
Ve con Dios.

ORIPESTA

El mesmo quede con vos.

VIDRIANO

Hermano mío, Secreto,  
necessario es que los dos  
pensemos algún efeto  
por el qual  
se remedie aqueste mal  
que tiene tan gran cabida.  
Immenso Dios immortal,  
¿en qué a de parar mi vida?  
¡O, m[a]l fuerte!

SECRETO

No te aflijas d'essa suerte,

toma en las cosas el medio  
que, si no en sólo la muerte,  
en todo el resto ay remedio.

VIDRIANO

El final  
remedio para mi mal,  
si quieres que bien se acierte,  
dame con este puñal,  
yo te perdono mi muerte.

SECRETO

¿D'esse modo  
pensarías sallir del lodo?  
¡Doyme a Dios con tal razón!  
A recaudo fuera todo,  
la soga y el calderón.  
He, señor,  
tempra un poco tu dolor  
que te das muy grande mengua,  
en nombrar un tal error,  
atenta, atenta tu lengua.

VIDRIANO

¡O, mal duro!

SECRETO

Edeficar sobre muro  
es tu mal querer llorallo,  
que, a mi ver, lo más seguro,  
es pensar en remediallo.

VIDRIANO

Determino  
de hazer este desatino,  
pues la cosa va tan rasa,  
qu'es salirles al camino  
quando la saquen de casa.

SECRETO

Mas, señor,  
pues, es tanto su valor  
d'aquessa dama o donzella,  
no ternía por error  
que te casasses con ella;  
y a mi ver

esto es mucho menester  
para ser tu caso onesto.

VIDRIANO

Aquesso Dios lo ha de hazer  
una vez agamos esto.

ORIPESTA

Ce, señor,  
llégate más, por mi amor.

SECRETO

Veysla el diablo cómo llora.

ORIPESTA

Haz tus echos sin temor  
que ya es llegada la ora.

VIDRIANO

¡O, qué afán!

ORIPESTA

Pues más tiempo no me dan  
consejados con vos.  
Dios que aquí nos matarán,  
o, sus, perdonenos Dios.  
Tal sazón  
no consiente dilación,  
ven, entremos aquí dentro  
tras aqueste calejón  
para sallir al encuentro.

SECRETO

¡O, mal grado!

LEPIDANO

Pues que te has determinado  
de entrar hija en religión,  
aunque fue contra mi grado,  
yo te doy la bendición.  
Vos, muger,  
aquí no es más menester,  
dexad agora el'lorar  
porqu'es a Dios ofender  
recebir d'esto pesar.

MODESTA

Ay, señor,  
cómo nos fuera mejor  
para tales regozijos,  
sin passar este dolor,  
que no nos diera Dios hijos.

LEPIDANO

Yo, por Dios,  
passo pena de los dos,  
pero veo en fin que es vana,  
mas espántome de vos  
siendo tan buena christiana  
dezir esso.

LERIANA

Dexen tan largo processo,  
no se afanen de nonada  
que yo de aquí les confieso  
que voy muy aconsolada.

LEPIDANO

Yo he plazer  
que, pues ello assí a de ser,  
vays con buen coraçón  
y procurá de tener  
muy perfecta devoción,  
no dorada  
mas ferbiente y enlazada  
como buena religiosa.

VIDRIANO

No ha de ser sino casada,  
si ella quiere ser mi esposa.

LERIANA

Vuestra sí.

VIDRIANO

Venid señora con mí.

LEPIDANO

Sed cortés vos, gentilhombre,  
o yo he de morir aquí  
por guardar mi fama y nombre.

MODESTA  
¡Ay, traydor!

LERIANA  
Cesse ya padre señor  
tu clamor, que Dios te ha oydo,  
que siendo hombre tan de honor  
yo le quiero por marido.

LEPIDANO  
¡Mala infiel!  
Saber quiero quién es él,  
tu morrás oy a mi mano.

SECRETO  
No seréys vos tan cruel.

VIDRIANO  
Yo, señor, soy Vidriano.

LEPIDANO  
Yo quijera  
que de otra suerte ello fuera,  
señor, yo os conoçco ya  
mas, pues ya es d'esta manera,  
decanso nuestro será.  
¿Soys contenta  
vos, muger? Pues yo consienta.

MODESTA  
Si vos lo queréys, yo quiero.

LEPIDANO  
Mas, ¿por qué sin tal afrenta  
no nos lo ablastes primero?

VIDRIANO  
Fue, señor,  
la causa de aquesse error,  
aunque ahora no lo excluyo,  
pensando que mi valor  
no llegasse al pie del tuyo.

LEPIDANO  
De verdad,  
vuestra generosidad,

virtud y bienes y nombre  
sacian mi voluntad  
más que de ningún otro hombre.  
Vos, muger,  
debéys de gracias hazer  
a la magestad de Dios  
pues que, sin lo merecer,  
dio tal descanso a los dos.

SECRETO

Baste ya,  
despidamos de aquí  
porque a nadi sea notorio.  
Plaudite que allá se hará  
muy cumplido el desposorio.

FINIS